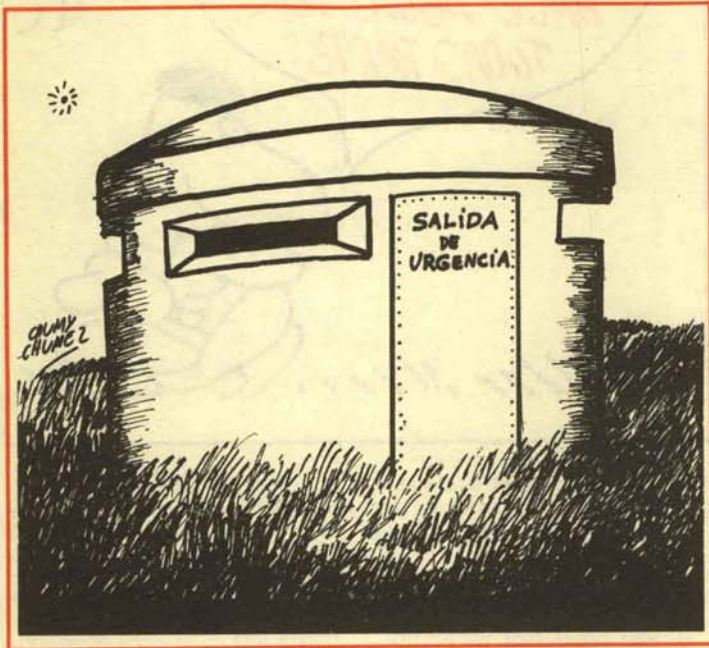


que él era liberal y democrático de toda la vida, y que tiene un respeto por las posturas socializantes que no se pueden hacer ustedes idea...).

¿Un millón de pesetas dice usted que le ha costado a «Libra» el libro para saber cómo está el mercado político, no? Bueno, pues de ese millón de pesetas sobran todas. Para saber cómo está el mercado político no hace falta escribir ningún libro, ni comprar

no hay forma de desenredarse. Todas quieren salvar al país con las mismas palabras. Porque aparte de palabras, poco más están trayendo las asociaciones, de modo que cuando concurren al proceso electoral —en cristiano, urnas, para que se vayan familiarizando demoniacamente con la palabra que nos obsesiona a unas perversas minorías subversivas—, tendrán que ponerse motes, o colorines, o burritos y ele-



lo, ni leerlo. Para saber eso, los griegos descubrieron ya un aparato muy útil, que se llaman urnas. Claro que las urnas quizás no ayuden a triunfar a Garrigues Walker. Para estas cuestiones, un libro sí ayuda a triunfar. Y se trata obviamente de que quien triunfe se llame Joaquín Garrigues Walker y esté instalado en lo más multinacional del Spanish Rockefeller Center. ■ T. M.

¿SON LOS PROVERISTAS DE LA NUEVA IZQUIERDA NACIONAL?

Mémos a Cantarero, que se le conoce a chorros por su renuncia al campamento azul de su pasado, y a la UDPE, que se le nota lo que es en cuanto asoman la oreja dos o tres ex-gobernadores civiles, en las demás asociaciones se arma uno un bodrio del que

fantitos o cosas así, porque no hay modo de identificarlas.

Pueden hacer conmigo una prueba. Me encuentro en los periódicos con los idearios de dos asociaciones: los proveristas (esos que a todos en el fondo nos caen simpaticos, porque parece que no se están comiendo una rosca en este pasodoble nacional) y la recién autorizada Nueva Izquierda Nacional. Para que se diviertan con una cosa tan árida, pongo al azar puntos programáticos de unos y de otros, y les doy un número:

1. «Los derechos del trabajador en todos los órdenes deben ser preservados y ampliados».
2. «Ser radicalmente demócratas y europeístas, contrarios a toda dictadura, totalitarismo o personalismo».
3. «La dignidad, la integridad y la libertad del hombre hallan en el cristianismo su más bella y exacta expresión».
4. «Un Gobierno democrático descentralizado y una oposición constructiva, pronunciándose a favor del sufragio popular».

Teniendo una vaga idea de lo que son los proveristas («pro veritas») y viendo lo de Nueva Izquierda Nacional, cualquiera podría pensar que los puntos 1 y 3

LA TORTILLA

DE unas semanas a esta parte no cesan de pasar por mi teléfono proposiciones de entrevistas de colegas extranjeros lanzados en paracaídas sobre España para enterarse más de lo que va a pasar que de lo que pasa. Con todos ellos sostengo un diálogo tipo que, más o menos, es éste.

- ¿Qué va a pasar?
—No lo sé.
—¿Tendrán Vds. una democracia occidental o habrá una revolución y vendrá una democracia oriental?
—Aún queda otra posibilidad.
—¿Cuál?
—La de una democracia africana.
—¿Cree Vd. en los sinceros propósitos democráticos del futuro Rey?
—Hasta ahora todo el mundo ha hablado por él. Desde los legitimistas de 18 de julio hasta los legitimistas del 14 de abril, pasando por los legitimistas de todas aquellas fechas que han ido dejando bolsas de legitimistas más o menos marginales, pero no ha hecho otra cosa que ir creando legitimismos.
—¿Quién es Viriato?
—Es inútil. No me entendería Vd. Es como si le hablara de Numancia.
—¿Qué es Numancia?
—El Alamo (eso si hablo con un paracaidista norteamericano) o Verdún (si hablo con un paracaidista francés).
—¿Qué tanto por ciento daría Vd. a los comunistas?
—¿Se refiere a la población penitenciaria?
—No. No. Al censo electoral.
—¿Ah, pero se va a poder elegir a los comunistas?
—Eso es lo que le pregunto yo a Vd.
—No me haga preguntas subversivas, por favor. Aquí va a haber un ensayo general de democracia segregacionista, es decir, se va a dar un paso más en el intento de hacer la tortilla de patata sin huevo.
—¿Qué es una tortilla de patatas?
—Bueno hijo (o hija). Si Vd. no sabe lo que es una tortilla de patatas, ¿para qué coño le han enviado a hacer un reportaje sobre el futuro político de España?
Les explico pacientemente cómo se hace una tortilla de patatas. Perplejidad.
—¿Y eso está bueno?
—Buenísima.
—Y sin huevo, ¿no saldría?
—No saldrá, pero se intentará.
—Y si no sale, ¿qué pasará?
—Dependen de quién o quiénes fracasan en el guiso fraudulento, o de quién o quiénes reciben la SIXTO CAMARA insuficiente tortilla por la cabeza. ■ SIXTO CAMARA

